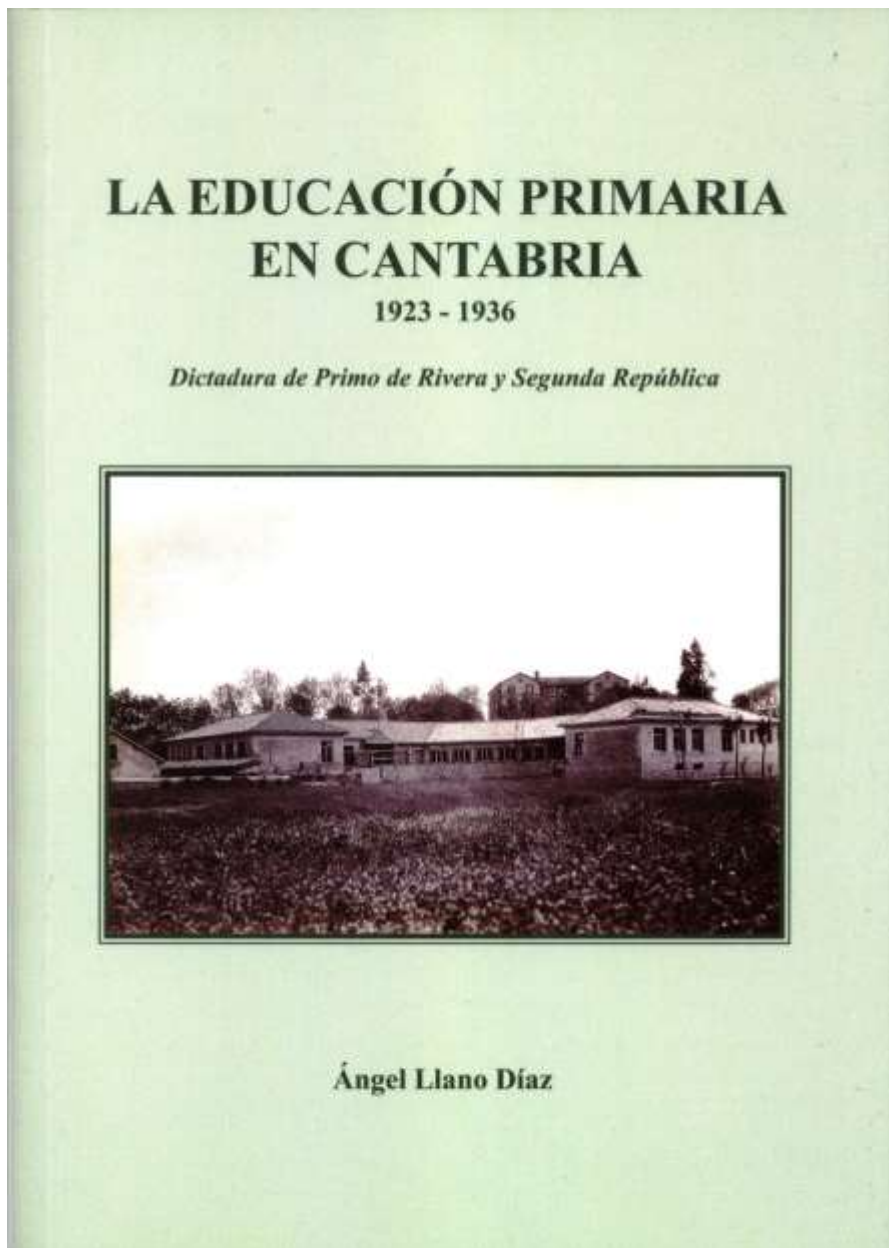


La educación primaria en Cantabria (1923-1936): Dictadura de Primo de Rivera y Segunda República

Ángel Llano Díaz, *La educación primaria en Cantabria (1923-1936): Dictadura de Primo de Rivera y Segunda República*. Santander/Cantabria, Dirección General de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de Cantabria, 2016, 526 pp.



Volcar en un libro una tesis doctoral es una empresa difícil que exige a quien la acomete adoptar decisiones importantes para ajustar el contenido de la investigación a los dictados del mundo editorial. Ángel Llano, autor de la obra que nos ocupa, ha superado este reto preservando con acierto la esencia de su investigación original que reivindica la importancia de las aportaciones de la escuela y la enseñanza primaria al avance de la modernidad durante la Dictadura del general Primo de Rivera y la Segunda República española, un período de nuestra Historia reciente en el que toma un impulso notable la intervención del Estado en el ámbito educativo.

Para abordar una labor de síntesis tan compleja, elabora un marco teórico cuyo eje gira en torno a la relación existente entre educación y modernidad, una cuestión a la que este investigador dedicó en su día un extenso capítulo de su tesis doctoral y que ahora, por evidentes razones de espacio, ha tenido que reducir al máximo. Esta decisión que, en principio, no representa dificultad alguna para quienes se acerquen a esta obra con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la realidad educativa de nuestra región y cuenten con un sólido bagaje de conocimientos sobre el tema, se erige, sin embargo, en obstáculo insalvable para el lector neófito, algo de lo que queremos dejar constancia desde un principio ya que la obra que comentamos cae dentro del ámbito de los especialistas en la materia.

Consciente de la dificultad que supone enfrentarse a un proceso tan complejo como la evolución de la enseñanza primaria en Cantabria y en España durante un período histórico que abarca dos etapas especialmente convulsas de la Historia de nuestro país, Ángel Llano presenta el contenido de su libro precedido de una breve introducción donde además de explicitar el objetivo que persigue, alude al concepto de modernidad como fenómeno global que cristaliza en distintas vertientes entre las que destaca la modernidad educativa, caracterizada por el nacimiento y expansión de los sistemas educativos públicos.

Además, al hacer referencia al giro educativo que se produjo en Europa y EE.UU. desde finales del siglo XVIII, consistente en abordar ciertos problemas sociales desde una perspectiva educativa, el autor hace frente a una de las acusaciones más comunes de las que son objeto los investigadores de la Historia de la Educación, consistente en prestar poca atención a la contextualización de sus investigaciones en el marco de la Historia general, cuestión relacionada con la eterna polémica suscrita entre quienes afirman que el cambio social sobrepasa el ritmo del avance escolar y aquellos que, por el contrario, están firmemente convencidos de que la educación está en el origen de toda transformación social, aunque como la escuela no es el único agente que interviene en la gestación de esta metamorfosis hay momentos concretos y puntuales en que su estructura cruje y se resiente frente a las turbulencias del entorno.

Nos encontramos, pues, ante un texto especializado cuya lectura exige un conocimiento previo del contexto socioeconómico, político y cultural de la época y el estado de la educación en nuestra región, aspectos ambos sobre los que Ángel Llano incidió acertadamente en su investigación original, apoyándose en los trabajos de otros investigadores como Clotilde Gutiérrez Gutiérrez, Car-

men Rubalcaba Pérez o Carmen del Río Diestro que se han ocupado específicamente de la enseñanza primaria en Cantabria. Los dos primeros -*Enseñanza de primeras letras y latinidad en Cantabria (1700-1860)* y *Prácticas de cultura escrita: aproximaciones y realidades: Provincia de Santander, siglo XIX*- centrados en una época previa a la que el autor trabaja en su obra constituyen un punto de partida inmejorable del que se sirve para ponernos en situación de captar la importancia del tema de la oferta y la demanda dentro del proceso de alfabetización desarrollado en Cantabria. El tercero -*Las fundaciones benéfico-docentes en Cantabria: siglos XIX y XX*- es un aporte fundamental en el que se apoya Ángel Llano a la hora de subrayar la importancia que representó para el avance de la enseñanza pública en la provincia de Santander el final de un modelo de escolarización muy arraigado en nuestra región.

Asegurado el punto de partida, el autor organiza el contenido del texto en cinco extensos capítulos, dedicando el primero de ellos a analizar el proceso de alfabetización desarrollado en nuestra provincia. Para materializarlo toma como referencia el dato-validado ya en otras investigaciones- de que Cantabria llegó a la década de los veinte del pasado siglo con unos índices de alfabetización superiores a los del resto de España, circunstancia que Ángel Llano atribuye, entre otros factores, a una temprana escolarización de la población infantil que se inicia en el siglo XIX y continúa a principios del XX.

En el desarrollo de este proceso, financiado fundamentalmente con fondos públicos municipales, tuvo también un fuerte protagonismo la iniciativa privada a través de fundaciones y legados que supusieron un incremento notable de la inversión en infraestructuras educativas, afirmando el autor que será precisamente la evolución del modelo protagonizado por estas fundaciones que al arruinarse fueron sustituidas por escuelas públicas sostenidas con fondos municipales y estatales, convirtiéndose en un factor que propició a lo largo del primer tercio del siglo XX una mayor intervención del Estado en la educación, si bien -como subraya con acierto- la inversión privada pervivió en la escuela pública a través de donaciones y además, las fundaciones con capitales más cuantiosos contribuyeron notablemente a la creación de la red escolar de las congregaciones religiosas en Cantabria.

Si hubiera que añadir algún matiz a las aportaciones del autor sobre los factores que explican la superioridad de los índices de alfabetización en nuestra provincia con respecto a los del resto del país indicaríamos la relevancia que tuvo para este proceso en toda la cornisa cantábrica el fenómeno migratorio a América, una cuestión en la que probablemente no se detiene por las razones de espacio a las que ya hemos aludido.

Donde sí abunda con detalle Ángel Llano es en el análisis del impacto que para la sociedad y la escuela primaria de la provincia de Santander tuvieron los cambios educativos que se gestaban en aquellos momentos tanto en Europa como en España, especialmente los acaecidos tras el final de la primera gran conflagración mundial.

Como buen docente, con amplia experiencia en las aulas, Ángel Llano coloca al lector en el segundo capítulo de su obra frente a dos modelos antagónicos: por un lado, el modelo tradicional,

liberal y católico; por otro, el sustentado en las ideas del liberalismo laicista, del socialismo y de las nuevas corrientes pedagógicas europeas agrupadas en torno a la Escuela Nueva. Mediante esta estrategia consigue que el lector extraiga sus propias conclusiones e intuya la lógica del nacimiento de un nuevo modelo donde la educación se considera ya un derecho de toda la ciudadanía y en cuya gestión, además, el Estado tendrá un papel protagonista, un modelo que alcanzará sus más altas cotas de desarrollo en nuestro país durante la Segunda República.

Por otro lado, si tuviéramos que destacar una parte especialmente interesante de esta obra señalaríamos, sin duda, el capítulo dedicado al estudio de la enseñanza pública en nuestra región, sobre todo por el ingente caudal de datos que nos proporciona su lectura, todos fruto de una exhaustiva labor de archivo y hemeroteca que Ángel Llano ha sistematizado de tal manera que si bien es muy denso para el lector novel, constituye una fuente de consulta indispensable para aquellos investigadores con experiencia que vayan a transitar por la senda desbrozada en este trabajo. Además, el autor no se limita a describir un conjunto de variables relacionadas con su objeto de estudio sino que integra todas en un hilo argumental que le permite trabajarlas desde una perspectiva global, una estrategia muy acertada cuando lo que se persigue es demostrar que el progreso general de la educación en la España de la década de los veinte y primera mitad de los treinta se debió, en buena medida, a la mejora de la enseñanza pública, una mejora fraguada al amparo de logros tan significativos como la ampliación de la red escolar pública, la lenta -pero progresiva- expansión de la escuela graduada y el incremento de las escuelas de párvulos, el aumento de las construcciones escolares, las crecientes dotaciones de mobiliario y material, la puesta en marcha de instituciones *circum* y *post* escolares como cantinas, roperos y colonias, o la lucha contra el absentismo, una de las lacras a las que tuvo que enfrentarse la escuela pública de la época.

Asimismo, estimamos muy acertada la presentación en dos capítulos distintos del estudio de la enseñanza pública y de su principal actor, el magisterio público, entendiendo como tal el colectivo de maestros nacionales y municipales que ejercían su labor docente en nuestra provincia, sin olvidar a los inspectores que, junto con los maestros, protagonizaron muchas de las iniciativas que coadyuvaban a la modernización de la escuela y la sociedad durante el período de tiempo acotado para la investigación. Esta decisión ha permitido al autor detenerse especialmente en las mejoras que se incorporaron paulatinamente a la formación inicial de los maestros, así como en las actividades de formación y perfeccionamiento y las reformas que los diferentes gobiernos llevaron a cabo para acceder al magisterio, tres cuestiones que Ángel Llano considera fundamentales para explicar la mejora de la calidad profesional de estos docentes, un progreso que se materializó en una serie de cambios que pusieron a muchas escuelas públicas en la senda de la renovación pedagógica y la búsqueda de una mayor calidad de la enseñanza. Aunque buena parte del contenido del capítulo gira en torno a estos temas, el autor aporta también un estudio de la evolución de los efectivos del magisterio que funcionaban en nuestra provincia por aquellas fechas, así como de sus condiciones de trabajo y su lucha por alcanzar mejoras laborales y profesionales, aportando al lector una visión muy completa de la evolución del magisterio público tanto en el aspecto pedagógico como en el plano personal y laboral.

Como broche final tenemos un capítulo dedicado íntegramente a la enseñanza privada en el que se analiza la presencia de la Iglesia católica en el ámbito de la enseñanza primaria en la provincia de Santander, aportando datos importantes sobre la formación de la red de escuelas controladas y dirigidas por distintos órdenes religiosas, explicando también los pormenores de su estructura y organización, así como el control ideológico que desde las mismas se ejerció sobre el alumnado. Durante el período republicano, Ángel Llano se centra en el proceso secularizador promovido por el Gobierno de la Segunda República y su consiguiente impacto sobre la red escolar que la Iglesia católica había tejido en nuestra provincia, la estrategia desplegada por las congregaciones religiosas para sortear la normativa secularizadora oficial y la evolución de todo el proceso hasta desembocar en la definitiva clausura de los colegios religiosos al finalizar el curso 1935-1936, todo ello sin olvidar la importancia que tuvieron para el proceso de alfabetización y escolarización las escuelas privadas no pertenecientes a la Iglesia Católica, un aspecto muy interesante al que apenas se ha prestado atención hasta la publicación de este estudio.

En definitiva, además de contribuir desde el conocimiento de la historia local a la comprensión de un proceso que a nivel estatal se tradujo en una nueva concepción de la infancia, un incremento notable de la población escolarizada y la sustitución de un modelo educativo tradicional por otro acorde con las corrientes pedagógicas europeas más renovadoras, la obra de Ángel Llano se erige en pieza imprescindible para captar el alcance de las aportaciones del magisterio al avance de la modernidad en un momento de nuestra Historia en que el creciente protagonismo del Estado trajo consigo fuertes enfrentamientos con la Iglesia católica y las fuerzas políticas conservadoras, una situación que eclosionaría abiertamente durante la Segunda República.

Estamos pues ante una obra de consulta obligada para aquellos investigadores que quieran profundizar en el estudio de las características y la evolución de la enseñanza primaria en Cantabria durante un período histórico que fue determinante en el avance de España hacia la modernidad educativa. Una obra que, además de ampliar el volumen de conocimiento existente sobre este tema, contribuye también, como subraya acertadamente su autor, a la explicación de una de las variables integrantes en el fracaso escolar actual.

Hay que destacar también la inclusión de un índice onomástico y otro toponímico, dos herramientas imprescindibles que facilitan la labor de consulta de los investigadores que quieran documentarse y que el autor complementa con una bibliografía completa y actualizada.

Sólo resta recomendar vivamente la lectura de esta obra a quienes quieran ampliar sus conocimientos sobre el magisterio y la evolución de la enseñanza primaria en Cantabria y felicitar, además de al autor, a la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria por alentar su publicación.

José Ramón López Bausela